

EL LAZO ROJO

La ineficacia en un doble nivel, el de la evitación del aumento del número de enfermos y el de la evitación de la discriminación. El sida sigue marginado y autoexcluido. Como muestra baste recordar los problemas de escolarización en todas las escuelas en las que uno de los escolares padecía sida. En la Comunidad de Madrid hay doce niños con edades comprendidas entre pocas semanas y cuatro años en espera de ser adoptados, pero al tener anticuerpos no los quiere nadie. (La lista de espera para niños sanos está sobre el millar de padres). En los últimos meses el énfasis de las campañas antisida más que sustentarse sobre información de carácter médico-hospitalario se ha deslizado hacia el efecto ejemplarizante que produce la espectacularidad de los grandes personajes populares. Elizabeth Taylor recibe el Premio Príncipe de Asturias y nos emociona a todos con su coraje en la organización de la ayuda a los enfermos y con su recia petición de ayuda —cambiemos el mundo, exclama—. Los famosos aparecen en los medios de comunicación con el lazo rojo, símbolo de la solidaridad con los enfermos de sida. En esta atmósfera, el Día del Sida se transforma en una semana en la que por primera vez en España se organizan actos de solidaridad

«*Los centros de salud madrileños registraron en los días posteriores al Día del Sida el triple de las solicitudes habituales.*»

con los enfermos que alcanzan proporciones nunca vistas. Con el escultor Pepe Es-paliu de protagonista se monta un *carrying* en el que participa mucha gente conocida, y la foto de Espaliu descalzo y llevado a la «sillita de la reina» por Carmen Romero da la vuelta al mundo. Desde la televisión las estrellas de la cámara engarzan sida con prostitución, con toxicomanía y acaban por meter en un puño el corazón del telespectador. Las características y propiedades profilácticas del condón se debaten y hasta se enseña a colocarlo. Los centros de salud madrileños registraron en los días posteriores al Día del Sida el triple de las solicitudes habituales.

Quizá la conmoción de primeros de diciembre y los buenos propósitos se tambaleen en la agitación propia de las fiestas navideñas y de fin de año, pero exhibicionismo aparte, y guste o no el amarillismo televisivo, el sida como enfermedad ha cobrado un protagonismo en España que le era debido y que tendrá sin duda un efecto beneficioso para todo. El lazo rojo puede salvar vidas y disminuir de paso los gastos de la maltrecha sanidad española.